

## LOS PROCESOS DE INTEGRACIÓN SOCIAL DE LOS JÓVENES ECUATORIANOS Y COLOMBIANOS EN ESPAÑA: UN JUEGO IDENTITARIO EN LOS PROYECTOS MIGRATORIOS

María Claudia Carrasquilla Coral y María Margarita Echeverri Buriticá

*El presente artículo hace referencia a algunos de los aspectos fundamentales del trabajo de investigación de segundo año del Doctorado "Estudios Iberoamericanos: Realidad Política y Social" de la Universidad Complutense de Madrid, denominado: "La migración juvenil colombiana y ecuatoriana en España: sus procesos de integración social y la reinterpretación de la identidad nacional". Proceso de investigación desarrollado entre noviembre de 2001 y agosto de 2002, en las regiones de Murcia y Madrid, apoyado por la Universidad Complutense.*

**Palabras clave:** Proyecto Migratorio, Identidad Nacional, Integración, Juventud, Migración

### 1. INTRODUCCIÓN

Transitar por el camino de las identidades y avanzar por las preguntas que nos dan sentido a todos los seres humanos en esta tierra, ha sido por siempre una de las expediciones más apasionantes del saber. Preguntarnos por qué rozamos la piel de alguno y no la de otro, por qué estamos aquí y no allá, por qué hoy y no mañana, por qué blancos y no negros, por qué los adultos y no los jóvenes, se constituyen en los interrogantes que abrieron paso a este proceso de investigación. Dichos interrogantes se instalaron dentro de la comprensión de los nuevos escenarios de las migraciones en el mundo. Como todos bien sabemos las migraciones no son un cuento de última hora. Tan antiguas como el hombre mismo, tan cotidianas como caminar, comer, beber, sentir, se han convertido en categoría de análisis para muchos académicos en diferentes momentos y espacios. Sin embargo, precisamente en esta época, las inmigraciones de otros extraños a su territorio, se convierten para España en un punto neurálgico que remueve como un fantasma no esperado, sus estructuras sociales, sus miedos profundos, su ideología y su manera de ser y pensar lo cotidiano.

<sup>1</sup> La investigación estuvo dirigida por el Dr. Heriberto Cairo Carou.

Se conjugaron entonces varios factores para determinar la pregunta de investigación, que apuntaban al interés por tratar de comprender, qué pasaba con todo aquello que se removía en términos identitarios para los inmigrantes y los autóctonos, y su relación con los procesos de integración social en este encuentro con el otro diferente.

En este sentido, intuíamos que las diferencias en los proyectos migratorios marcaban los procesos de integración de los inmigrantes dentro de las sociedades de llegada. Planteábamos que no era lo mismo el proceso de integración de un adulto o de un joven, de un exiliado político o de un inmigrante que llegue a estudiar. Al respecto afirma Moreras (2000) sobre los inmigrantes jóvenes que "En el actual debate respecto a los flujos migratorios se suele olvidar que la configuración de la identidad personal de estas nuevas generaciones, en cuanto que adquiere un carácter compuesto a partir de las aportaciones de la cultura y la religión paterna, así como de la sociedad en donde viven y se forman, genera una diversidad de perfiles que hay que tener presente, a la hora de abordar su integración social" (p. 75). Así, se eligió la juventud inmigrante, en tanto en el fenómeno migratorio adquieren en la actualidad una importancia fundamental, ya que reflejan que las migraciones parecen estar transitando hacia la atemporalidad de los flujos migratorios. Como lo

afirma Moreras (2000): “Desde la sociedad receptora la presencia de estos colectivos constituidos por nuevas generaciones cambia la imagen que se ha construido de la inmigración. Una inmigración que se continuaba imaginando como temporal, apenas reconocida, apenas imaginada”.

Su importancia se da igualmente en tanto los jóvenes se convierten en actores fundamentales a la hora de comprender las dinámicas de los flujos migratorios y los procesos de integración social en tanto existe en la literatura sobre las migraciones, una falta de consenso sobre los conceptos para nombrar a estas generaciones jóvenes, que en última instancia son referidas desde las problemáticas, las crisis y el conflicto. Moreras (2000) afirma al respecto que: “La juventud ha sido considerada como problema y conflicto. Pensamos que contrario a la tendencia que se ha tenido de problematizar al joven, es necesario empezar a resituar dichas afirmaciones mostrando los significados que se esconden tras dichos argumentos. Si no se elabora esta aproximación crítica al concepto de segunda generación, se está favoreciendo la formulación de discursos que no dan otra alternativa posible a estos jóvenes que la fractura identitaria y el desarraigo cultural”.

Teniendo como base los elementos señalados, se decidió entonces, emprender un trabajo de investigación cuyo **objetivo** consistió en estudiar y comprender desde una doble perspectiva cómo reinterpretan la identidad nacional y cultural, y su relación con los procesos de integración social en el país de llegada, los inmigrantes jóvenes ecuatorianos y colombianos que llegan a España, o bien por un proyecto migratorio propio o bien por un proceso de reagrupación familiar, a fin de que sus historias y voces dieran luces a la formulación de las políticas de integración de los inmigrantes y a su vez plantearan elementos de los contextos de sus países de origen.

Para lograr el objetivo propuesto en la investigación, esta se abordó metodológicamente desde un **enfoque cualitativo**, que nos permitió partir de los acontecimientos reales, opiniones e imágenes, hechos y acciones desde la perspectiva de los propios jóvenes que vivencian el proceso migratorio y de otros actores claves que de una manera u otra están implicados en dichos procesos.

Así se determinaron como **sujetos de la investigación**, a través de una muestra intencionada, por un lado, los jóvenes inmigrantes colombianos y ecuatorianos entre los 14 y 29 años que viven en la Comunidad de Madrid y en la Región de Murcia (Pedanía de Puente Tocinos en Murcia capital y en la Ciudad de Lorca) y que salieron de su país formando parte de un proyecto migratorio familiar o con un proyecto migratorio propio. Por otro lado, las familias, los líderes comunitarios, los maestros, representantes de asociaciones que trabajan con inmigrantes, los representantes de las instituciones oficiales y los organismos no gubernamentales.

Partiendo del enfoque cualitativo citado, se consideró para la **recolección de los datos** el uso de diversas estrategias, con el fin de obtener información que al provenir de diferentes fuentes diera la posibilidad de cruzar datos, enriqueciendo el análisis. Unas como **fuentes primarias** que hacen referencia a los discursos de los actores principales y el sentido que estos le dan al hecho migratorio, la identidad colectiva y la integración social, y las cuales fueron recogidas a través de **tres técnicas cualitativas de investigación**: Grupos de Discusión, Entrevistas en profundidad y Entrevistas grupales. Otras como **fuentes secundarias** que permitieron un acercamiento general a la realidad de la inmigración actual en España, recolectadas a través de: bases de datos oficiales, bases de datos de organismos no oficiales y el análisis de fondos bibliográficos y documentación existente del tema.

Las historias migratorias de los jóvenes colombianos y ecuatorianos en España son relativamente nuevas y por lo tanto poco estudiadas aún dentro del marco de los actuales contextos. En esta línea las afirmaciones y los análisis que se presentan no pueden ser de ninguna manera generalizables ni concluyentes. Lo que si podemos, es leer a través de ellos las redes y el conjunto de elementos y condiciones que dinamizan los movimientos migratorios actuales de estos jóvenes (Izquierdo 2000), con el propósito de iluminar el camino sobre la construcción de nuevas políticas y programas que partan de sus propias necesidades, deseos y experiencias. Así haremos referencia en este artículo a los aspectos más relevantes de los ejes formulados en el objetivo general de la investigación: sus proyectos

migratorios, la reinterpretación de su identidad nacional en el contexto migratorio y sus procesos de integración social dentro de la sociedad de llegada.

Demos paso entonces a los protagonistas de estas historias.....

## 1. LOS PROYECTOS MIGRATORIOS: ENTRE LA TIERRA PROMETIDA Y LA REALIDAD HABITADA

*“Porque dicen allá: aquí no hay nada que hacer, aquí no hay trabajo, aquí no hay beneficios, no hay vida. Entonces se vienen para España y para otras partes del mundo también. Cuando hay oportunidades de salir del país se sale, porque no hay oportunidades en el país de uno”.*  
(Joven colombiano)

### ¿Por qué vinimos a parar aquí?: Los motivos de la migración

Hablar de los proyectos migratorios de los jóvenes colombianos y ecuatorianos en España implica hablar de procesos. No acabados, en perspectiva, contradictorios y ambivalentes. Iniciados y no terminados. Fundados en las expectativas y en las imágenes, que cargados de una realidad poco alentadora, se recrean al compás de la incertidumbre que genera estar acá, sintiéndose de allá. Proyectos donde cada día se debe posponer la vida para el siguiente, cobijando la esperanza de que mañana algo pasará.

El primer eje de los proyectos migratorios según Izquierdo (2000) lo constituye el motivo que se manifiesta para emigrar hacia el destino concreto, y que se levanta sobre las dificultades presentes antes de migrar y las expectativas laborales, económicas y de posibilidades para proyectar la vida individual y social en el país de llegada. Así, los jóvenes ecuatorianos y colombianos que han llegado a España por un proceso de reagrupación familiar reportan que la decisión de que ellos migraran fue tomada por uno de sus padres, especialmente las madres, quienes según muchos estudios, son en un alto porcentaje de los casos, las emprendedoras de los proyectos migratorios familiares actuales. Se constituyen en jóvenes que

no pensaban salir del país según sus relatos, pero que en la vivencia de la desintegración familiar por las migraciones de sus padres, cortan amarras y se van. Aspecto que influye como lo veremos más adelante, tanto en sus perspectivas de retornar al país, como en su vivencia del proceso migratorio, en tanto la familia se constituye en un fuerte soporte para ellos en el país de llegada.

En sus discursos se puede leer que estas familias que en muchos casos han migrado completas, lo hacen por los mismos motivos que los reportados por los jóvenes con un proyecto migratorio propio: factores económicos, falta de oportunidades y la violencia, factor al que específicamente hacen referencia los jóvenes colombianos.

En este sentido, los discursos de los jóvenes colombianos, específicamente, muestran que si bien es cierto una de las problemáticas fuertes que se vive en Colombia y en América Latina actualmente y que los lleva a ellos o sus a familias a tomar la decisión de migrar, es la situación económica y la falta de oportunidades; igualmente y de manera contundente hacen referencia a la violencia (Violencia política, delincuencia común y conflicto armado), que invade cada vez más las esferas de la vida cotidiana en el país. Una joven que migra sola afirma:

*“Yo dije: ya la última carta, ya no tengo mamá, ya no tengo hermanos, ya no tengo nada, pues me voy... Saber que no va a venir un tipo por detrás y que porque yo sepa cosas, por lo menos de mi familia...y que por eso fue que los mataron a todos, a mi mamá, a mi papá, a mi hermano, a todos los mataron a tiros”.*

Un segundo elemento que marca las decisiones de migrar de los jóvenes colombianos y ecuatorianos, está constituido por los imaginarios que se construyen antes de la partida sobre el país al que desean migrar. Dichos imaginarios se edifican sobre las narrativas de los inmigrantes que han llegado antes, y que a través de diferentes medios (cartas, llamadas telefónicas, retorno por vacaciones, etc.) llegan y se instalan a manera de “esperanzas” en la vida cotidiana de la población. Realidades deformadas acerca de la posibilidad rápida de un empleo, una alta remuneración, entre otros, que crean expectativas sobre las cuales los jóvenes o sus familias

construyen sus proyectos migratorios. Un joven ecuatoriano afirma:

*“Tengo dos hermanos aquí, uno está en Londres y el otro en Madrid. Ellos me dijeron: vente para acá, aquí se pasa de lo lindo. ¿Pues que más tenía que hacer?. Mis padres me decían: -Ellos están allá y están ganando buen dinero, tienen su casa y todo. Vos estás aquí y con el sueldo que se gana uno acá no va a hacer uno nada, anda para allá. ¿Qué más tenía que hacer?... Mis hermanos me decían vente acá, aquí pasas bien, ganamos bien y yo veía como mandaban la plata allá a mis padres. No me decían la verdad de cómo era”.*

Como tercer elemento, se destacan las posibilidades que los migrantes encuentran dentro de sus círculos sociales o familiares para emprender el periplo migratorio. Para marcharse lo venden todo o lo hipotecan todo, deudas que determinan igualmente el proyecto migratorio de los jóvenes y sus expectativas de retorno: en tanto no hayan logrado pagar su deuda y en ese sentido logren igualmente ahorrar el tan esperado dinero para volver triunfales, no lo harán.

Podemos afirmar entonces, que los jóvenes colombianos y ecuatorianos que están llegando a España toman sus decisiones de migrar basados tanto en la difícil situación económica y de violencia que se vive en sus países, como en las imágenes que a través de los medios masivos y personales de comunicación se crean sobre España. El inicio de su periplo migratorio, les exige a ellos o a sus familias recurrir o bien a prestamos o deudas altas, o bien a vender todo lo que tienen, cuando no entregarse a las mafias o redes de explotación y tráfico de personas. Venden todo, hipotecan su vida, únicamente por ir detrás de un sueño que en la mayoría de los casos parece ser no se hace realidad.

**“Sueñas con muchas cosas que luego no suceden”: las imágenes, los sueños y la llegada.**

La relación que se establece entre las imágenes que crean los jóvenes inmigrantes antes de la partida y la realidad encontrada, se convierte en uno de los factores que fundamenta sus proyectos migratorios, según Izquierdo (2000). En esta línea

la mayoría de los jóvenes que participaron en la investigación, llegados a España con sus familias o con proyectos migratorios propios, afirman que la imagen que tenían de España no coincide con la realidad que se encontraron, produciéndose un choque donde todos esos sueños sobre los cuales se sostiene el proyecto migratorio, sufren una transformación rápida y contundente, que define en todos los casos el deseo o no de retornar. Un joven ecuatoriano afirma:

*“...Y yo me decía: bueno, conocer otro país porque yo ya había ido a Venezuela y Colombia. Pero yo dije: salir del continente que guay. Bueno me vine...Pero luego ya fui hablando con la gente, ya fui conociendo más y vi que España era una mierda...Pues que uno siempre cuando dice algo, o se piensa en una cosa, se piensa en lo mejor, que es bueno, que le van a pasar cosas buenas. Pero luego cuando llegas y encuentras con que era lo contrario, te parece que se ha ilusionado uno por gusto”.*

En esta dinámica entran igualmente a jugar un importante papel las imágenes que de sus países llegan a España, como determinantes del proyecto migratorio. Al respecto se afirma: *“Un amigo fue y vino diciendo que la gente muy mal, que la gente muy triste, no sabe qué hacer, no tiene trabajo”.* Dentro de estas imágenes se encuentran en muchos casos, presiones por parte de los que allá se quedaron para que los jóvenes sigan apostándole a su proyecto migratorio en España bajo cualquier circunstancia, en tanto esto les permita poder suplir los deseos y sueños de sus familias y allegados, llevándolos a emplearse bajo explotación en puestos de trabajo que nunca se habían imaginado.

*“Por ejemplo cuando yo llegué aquí la misma familia me decía a los cuatro meses: ya debe tener sus milloncitos ahorrados no?. Me dijo mi tía. Yo le dije: llevo cuatro meses y no he conseguido trabajo todavía....Me dice: pero ya es hora que empiece a mandar como mínimo un millón mensual. Pero es que usted no sabe como es la vida aquí, hay que buscarla y es bastante dura al comienzo para empezar a ganar algo”.*

Dentro de esta dinámica de imágenes y realidades

objetivadas y ancladas en las adscripciones identitarias de los jóvenes, se dibujan las cartas de navegación de sus viajes: con temporalidades, periodos de prueba y aquellos que botan para siempre el ancla en el puerto. De estas cartas de navegación dependen igualmente los niveles de integración social que cada uno de los jóvenes inmigrantes este dispuesto a obtener.

**Los eternos retornos: ¿para qué volver... Para qué quedarse?**

Los retornos, tercera fase definida dentro del proyecto migratorio, están entonces determinados como lo vimos anteriormente por una gran cantidad de variables macro y micro, grupales y personales, que se construyen o deconstruyen a la luz del choque o la concordancia entre las imágenes que se tejieron allá y la realidad acá, al igual que sobre las idealizaciones que desde la distancia siguen alimentado los inmigrantes respecto a su país de origen.

Se destaca la familia como uno de los principales elementos que media sus decisiones al respecto del retorno. Los proyectos migratorios familiares específicamente, hacen que los jóvenes que han migrado con sus familias no deseen en muchos de los casos regresar. Algunos de ellos ya tienen a sus familias completas en España o por lo menos los más significativos. Lo que nos lleva a corroborar que los proyectos migratorios familiares, están produciendo transformaciones en las temporalidades de los flujos migratorios, zanjando el proyecto migratorio de muchos de los jóvenes colombianos y ecuatorianos que han venido a España.

Por otra parte algunos jóvenes afirman que desean retornar, debido al choque producido entre las imágenes que traían y el contexto encontrado. Las condiciones para los inmigrantes en este momento en España no son nada alentadoras y como lo veremos más adelante los procesos de integración no se han dado para la mayoría de los que participaron en la investigación. Un joven colombiano afirma:

*“Pero una cosa es decirlo y otra cosa es vivirlo. Como uno ya esta acá, uno sabe que eso de hacer oficio y de estar lavando ollas y que 115.000 pesetas, es una mierda aquí...Regresar pues esa*

*es la mayor idea que yo tengo porque la verdad es que yo estoy muy aburrido. Yo estoy muy aburrido aquí.”*

En algunos jóvenes se presenta una cierta ambivalencia e incertidumbre, no solo en su deseo sino también en sus probabilidades para cerrar sus proyectos migratorios. Las expectativas sobre su regreso al país, unido a sus deseos aún no cumplidos en España y los contextos adversos tanto de salida como de llegada, hacen que el proyecto perviva, indicando que hay una migración en perspectiva. Un joven ecuatoriano afirma al respecto de su retorno: *“Muchas veces me lo he preguntado, a veces digo si a veces digo no... Ves un reportaje de tu país y dices: como me gustaría estar allá. Me lo pensaría con el tiempo y con lo que haga, me lo pensaría”*

El regreso triunfal al país, traducido por muchos jóvenes en el hecho de conseguir algo de dinero para instalarse de nuevo en la tierra prometida, está mediando igualmente los retornos de los jóvenes que migran solos. Los sueños y los deseos aplazados hacen que los jóvenes sigan aplazando el día de su partida. Aspecto que para nada ayuda a que estos jóvenes se integren en la sociedad española, no solamente porque no les proporciona el ambiente favorable para hacerlo, sino también porque los jóvenes dentro de su temporalidad no hacen mucho por conseguirlo. Su actitud, su manera de enfrentar el nuevo contexto y las nuevas relaciones, se encuentran marcadas por un proyecto abierto, donde los jóvenes no lo intentan porque ya pronto regresarán. Para qué invertir si ya me voy. Es a lo que se refiere Izquierdo cuando sostiene que mientras hay proyecto migratorio la integración estará psicológicamente condicionada.

Se puede observar entonces como las migraciones de los jóvenes colombianos y ecuatorianos a España siguen siendo un proyecto. Perspectivas, cabos sueltos, e incertidumbres, donde la familia y los lazos cotidianos afectivos se convierten en los referentes más fuertes que definen en muchos casos el proyecto migratorio. Esta tensión constante entre el estar “aquí” evocando de manera permanente el “allá”, hacen que el proyecto migratorio no desaparezca. Es esta disposición inscrita en el proyecto migratorio de los jóvenes, un aspecto que influye en sus

procesos de integración social y en sus adscripciones identitarias colectivas.

## 2. LOS PROCESOS IDENTITARIOS EN LAS MIGRACIONES: UN JUEGO DE DEFENSAS

*“Uno va cambiando mucho”*. Jóvenes ecuatorianos y colombianos, hombres y mujeres que migran con un sueño a cuestas y que ante las circunstancias del nuevo contexto sienten que todo lo han perdido. Desarraigos que deben confrontar y recrear en una nueva búsqueda de sentido, de pertenencia. Se presenta aquí, tal y como lo afirma Sorenson (1996) cuando se refiere a los procesos de migración, diáspora y exilio, una renegociación de las identidades sociales, donde los jóvenes inmigrantes deben confrontar, mantener o recrear un sentido de sí. Partimos de que las identidades individuales o colectivas no son esencias inmutables e inalterables. Se tratan más bien de constructos sociales resultantes de un proceso de interacción de diversos elementos. (Larain, 1999).

En los procesos de migración juvenil se puede leer, cómo es, en la relación con el otro diferente, donde se hace la toma de conciencia del sí mismo (por ejemplo de colombiano versus español, adulto versus joven), de forma que las identidades son más el producto del señalamiento de la diferencia y la exclusión, que signos de una unidad idéntica naturalmente constituida. (Hall, 1996).

Los discursos de los jóvenes inmigrantes que participaron en la investigación, dan cuenta de una importante influencia de sus prácticas cotidianas privadas y sus relaciones en redes sociales familiares y afectivas pequeñas, en la construcción de su identidad nacional y cultural. Al preguntárseles qué extrañaban de su país de origen, la mayoría hizo alusión a sus relaciones con los amigos, a las fiestas, a su familia. Un colombiano afirma:

*“Yo extraño de todo un poco. La familia, mis tíos, el café, todo verde. Aquí todo es amarillo. Me refiero a que cuando tú vas en un coche por la carretera es un descampado aquí y tu vas por Colombia y ves todo verde, animales, es todo muy bonito”*.

Así, algunos elementos que expresan las diferencias culturales y los cambios identitarios, en pro de una adaptación a los nuevos códigos, son la comida, el idioma y lo que ellos denominan “ambiente”, que se traduce en los ritmos de vida y la manera de asumir las fiestas (privadas o públicas). En este sentido, a pesar de que en los imaginarios sociales que se mueven alrededor de los inmigrantes en España, denominan a los latinoamericanos como el colectivo que menor problemática tiene para la integración social, por el hecho de saber el idioma, se encontró en los discursos de los jóvenes que en muchas ocasiones no comprenden las expresiones de los españoles y su manera de hablar se percibe como brusca y agresiva.

Se genera en los jóvenes colombianos y ecuatorianos una dinámica igual a la descrita por Labrador Fernández (2001) acerca de los conflictos percibidos y los cambios identitarios requeridos de la población peruana en Madrid, donde afirma: “Estos dos elementos, la comida y el lenguaje, son símbolos muy ilustrativos de la toma de conciencia de las diferencias culturales de ambos países y la capacidad de adaptación, y flexibilidad que acaban mostrando estas personas”. Continúa diciendo en cuanto a lo que él denomina “ritmos de vida”: “El otro tipo de discurso es el que hecha de menos tener más tiempo para mantener y cultivar las relaciones de intimidad. Se añoran las fiestas de cumpleaños que duraban mucho más que aquí, el baile y la música que estaban presentes en todas las reuniones, en definitiva la posibilidad de estar más en contacto”. (pp. 180-181).

Otro aspecto de gran relevancia para el establecimiento de las diferencias y la aparición de sus nuevas adscripciones identitarias, es lo que Labrador Fernández (2001) denomina moral sexual, y que está constituido por los discursos acerca de la libertad de costumbres y libertad sexual presente en los españoles. Los jóvenes así lo manifiestan.

*“Fuman, tienen toda la libertad; en cambio nosotros no. Nos ponen unas reglas y dicen: a respetarlas. En cambio yo veo que ellos salen hasta la hora que les de la gana”*.

Al dibujarse los nuevos mapas, donde las viejas



narrativas como cartas de navegación sirven para muy poco, se inicia para muchos un proceso de adaptación y cambio de las viejas adscripciones identitarias. El nuevo contexto, hace que los jóvenes vayan buscando formas de adaptarse al discurso hegemónico identitario de los jóvenes autóctonos (construido igualmente sobre las imágenes que el colectivo de inmigrantes tiene sobre el colectivo español), en busca de ser reconocidos e integrados, o por lo menos no excluidos. Un joven colombiano afirma:

*“Aquí se libera, porque como es el país de los españoles y ellos son liberados, tú llegas aquí y como te tienes que adaptar a lo de ellos, empiezan por allí, por ser liberados.”*

Se puede leer en los discursos de los jóvenes colombianos y ecuatorianos como las viejas narrativas identitarias colectivas culturales y nacionales, se conjugan de manera dinámica en relación con el “otro nuevo contexto”, que los inscribe a manera de un “otro generalizado”, en nuevas representaciones sociales, evaluaciones y valores, creando procesos en muchos casos ambivalentes y contradictorios, y que los lleva a recrear las adscripciones identitarias en términos de defensa de su futuro proyecto, especialmente en la relación con y a partir de la oposición a los otros grupos que forman el conjunto de los habitantes. En este sentido, y basados en las viejas narrativas identitarias, se dibujan en el panorama tantos “otros” y “nosotros” como nacionalidades existen, producto del señalamiento de la diferencia y la exclusión. Imágenes de unos hacia otros en oposición a, que no permiten construir relaciones que propendan por una integración social de los colectivos. Un joven colombiano afirma de los magrebíes:

*“...las costumbres de ellos, que parecen a toda hora arriando cabras, la música. (MAGREBIES)... Llevo cuatro meses viviendo allí con los magrebíes y no me he podido acomodar a ellos y no lo voy a hacer. Son muy diferentes, son muy buenas personas, pero muy diferentes a nosotros”.*

Los españoles también son diferentes, afirman los jóvenes ecuatorianos:

*“Sí, son muy diferentes, en las formas de pensar las cosas. Hay cosas que sí se llega a compaginar pero en la mayoría de los casos no se está de acuerdo [...] Hay dichos y frases que no estoy de acuerdo, por ejemplo, en las malas palabras, “me cago en tal cosa”, me parece algo muy grosero y que no tiene ningún sentido”.*

Como se afirmó anteriormente se presenta aquí la aparición de los valores morales como elementos de gran relevancia para el establecimiento de las diferencias y las nuevas adscripciones identitarias. Los valores morales, se presentan como lo afirma Sorenson, en términos que pueden ser leídos como diferencias esenciales, que proveen nacionalismos con símbolos que pueden ser usados para diferenciar unos grupos de otros. Un joven afirma: *“Usted en la sangre de un colombiano, usted no está acostumbrado a que lo traten así”.*

La construcción de las nuevas adscripciones identitarias de los jóvenes está alimentada igualmente por las imágenes que los otros tienen de los jóvenes inmigrantes y el proceso de conciencia que estos hacen de esas imágenes. Los españoles, como “otros” proveedores de imágenes, entran en el juego de las identificaciones de los individuos y los colectivos inmigrantes.

Imágenes que van y que vienen, que transitan entre las relaciones que se permiten establecer y a las que cierran la puerta. Los jóvenes colombianos y ecuatorianos entonces, incorporan las definiciones que los “otros” tienen de ellos, en un proceso que entraña una dialéctica entre la autoidentificación y la identificación que hacen los otros, entre la identidad objetivamente atribuida y la que es subjetivamente asumida. (Berger y Luckman, 1986). Se observa como un contexto adverso (público) con una vivencia (privada), influye la manera como los sujetos actúan y se ven a sí mismos en tal realidad. Los jóvenes afirman que los otros españoles los ven como *“tercermundistas o indios”*, conceptos peyorativos que para nada contribuyen a su integración o acercamiento al colectivo de españoles. En este juego identitario del contexto migratorio, se puede ver, cómo las diferencias con los otros se exageran, consiguiendo acentuar el perfil de la identidad propia. Exacerbaciones de los rasgos

identitarios culturales nacionales (de todos los colectivos), que de una u otra forma parecen estar avalando la diferencia y por lo tanto la poca integración social de los colectivos. Un joven afirma: *“Somos súper diferentes. No nos podemos comparar con ninguno de ellos”*.

De esta manera los jóvenes inmigrantes crean alrededor de las diferencias con los otros una “identidad defensa” en términos de Castells (1998), generada por las posiciones - condiciones devaluadas o estigmatizadas por la lógica de la dominación. Formas de resistencia colectiva contra la opresión, formas de resistencia colectiva contra el cambio (en el caso de los españoles). Sí bien es cierto, lo reflejado en los discursos de los jóvenes inmigrantes colombianos y ecuatorianos acerca de sus reinterpretaciones de la identidad colectiva, llevan de algún modo a la reafirmación de sus diferencias (nacionalismos), en una dinámica de resistencia y protección ante los acelerados cambios y las nuevas imágenes de sus otros generalizados, también es relevante hacer hincapié en su capacidad de apertura al cambio y al reconocimiento de otros, que en últimas parecen no ser tan diferentes y con los cuales se identifican. En muchas de las narrativas de los jóvenes y actores sociales que participaron en la investigación, se puede leer de manera reiterativa, cómo se genera una tendencia a la construcción de una identidad latinoamericana, en el proceso migratorio en España.

La conciencia latinoamericana se construye en el proyecto migratorio, al igual que la identidad nacional, sobre el parámetro de la diferencia, en oposición a los otros, que en el contexto migratorio español, excluyen. La identidad latinoamericana surge así de elementos compartidos por las identidades nacionales latinoamericanas en su relación al otro no latinoamericano. (Larrain, 1996). Los jóvenes afirman al respecto:

*“Bueno pues es que la diferencia no es que sean ecuatorianos, o peruanos, o colombianos. La diferencia es que unos son latinos y los otros europeos. Aquí los europeos ellos son como más, tienen como más libertinaje”*.

Podemos afirmar entonces que en la disputa identitaria de adversarios que se construye

actualmente en los procesos migratorios a España, se están vislumbrando visos de una identidad latinoamericana, que para nada pelea con las adscripciones identitarias nacionales de los jóvenes colombianos y ecuatorianos. El reconocimiento de esta tendencia identitaria de los latinoamericanos, nos lleva a plantear que en el incierto panorama migratorio actual, se dibuja la posibilidad de generar procesos de integración social de los colectivos de inmigrantes y autóctonos, en la medida en que el establecimiento de dichas relaciones no implica la renuncia a la diferencia, sino el reconocimiento del otro como un interlocutor en la construcción del dialogo intercultural. No hay que perder de vista estos procesos identitarios y de integración social.

### 3. LAS DIFERENCIAS IDENTITARIAS Y LOS PROCESOS DE INTEGRACIÓN SOCIAL: “DIME CON QUIÉN ANDAS Y TE DIRÉ DE DÓNDE ERES”

En esta línea, se hace necesario entonces analizar a partir de la estructura e intensidad de las relaciones sociales que establecen los jóvenes en el país de llegada, así como en las relaciones afectivas que se perpetúan con sus connacionales, familiares y amigos en su país de origen, cómo los procesos de integración social de los jóvenes inmigrantes están mediados por sus adscripciones identitarias.

Aunque se rescatan los intentos por parte de algunos actores sociales por lograr procesos de integración social entre los colectivos, estos esfuerzos se ven invisibilizados por dinámicas identitarias complejas, teñidas de exclusión y diferenciación entre y por parte de todos los colectivos. La sociedad receptora y los colectivos de inmigrantes están atravesados por diferencias de posición socioeconómica, clase, diversidad de recursos e identidades colectivas y personales, entre otros, que marcan las dinámicas de relación y las imágenes que sobre los otros se construyen, a partir de las cuales se construye también la posibilidad de la integración.

La integración de los jóvenes inmigrantes y autóctonos se da a partir de las identificaciones que según ellos sienten con un colectivo u otro, las cuales se expresan en torno a la nacionalidad y



las diferencias culturales. No se reporta por parte de los jóvenes, el establecimiento de relaciones fuertes con el colectivo español.

*Los jóvenes ecuatorianos y colombianos que migran solos y que se inscriben directamente en los espacios laborales, en su mayoría afirman que su relación con los españoles se establece principalmente en el puesto de trabajo. Al salir de allí, se reúnen con jóvenes de su misma nacionalidad o con jóvenes latinoamericanos. Un joven ecuatoriano afirma: "La relación con los españoles es solo en el trabajo [...] por ahí nos encontramos en la calle y nos tomamos una cerveza, pero muy poco".*

Los jóvenes que migran con sus familias y que por lo general se inscriben dentro del espacio educativo, afirman que a pesar de que su relación con los españoles dentro de la escuela se da, por la fuerte presencia del colectivo autóctono, al cruzar el umbral del aula esta relación se fragmenta, retomando sus grupos de pares connacionales. Aunque es cierto que la escuela se constituye en un espacio privilegiado por la presencia en el aula de niños y jóvenes de bagajes culturales diferenciados, también es cierto que esta reunión "impuesta", no trasciende al establecimiento de relaciones que impliquen integración, interacción, comunicación e intercambio entre los colectivos. Una joven colombiana afirma al respecto:

*"Hombre en el instituto tú tratas más que todo españoles. En el instituto sí que con colombianos, pero te relacionas mucho con españoles porque como la gran mayoría son esos".*

Un maestro pone en duda la real integración que se está produciendo en la escuela, por el simple hecho de la multiculturalidad y las diferentes nacionalidades que la habitan. Aparentemente dentro del aula se genera una dinámica de integración que no distingue nacionalidades. Sin embargo, como lo afirmamos anteriormente, al cruzar el umbral de su puerta las relaciones vuelven a mostrarse tal y como se están produciendo. El maestro afirma:

*"Y a mí me extraña, porque se les pone en grupo y siguen trabajando perfectamente, bueno más o menos. Pero no, no, yo los veo amigos. Totalmente*

*una integración, no hay diferencia, gastan bromas, juegan, dan el follón, todo el grupo en general. Luego salen y se juntan entre ellos. Me hace mucha gracia eso, no sé a qué responderá. Sí a lo mejor no es real la integración que tienen en la clase o si quieren ellos mantener a lo mejor que somos de allí, y vamos a juntarnos a lo mejor para no perder nuestra identidad. No sé por qué".*

Se reproducen en la escuela los mecanismos de exclusión, racismo y xenofobia que se dan en la sociedad española actual frente a la inmigración. Mecanismos fundados en las diferencias culturales, de raza, de color, de etnia, que parece ser se convierten en el estandarte para la producción de la diada integración – exclusión. Unos maestros afirman en un grupo de discusión:

*"Normalmente, lo que he dicho antes, los magrebíes son los más perjudicados por lo menos bajo mi punto de vista. Y luego los negros, dependiendo del tono que tengan de piel. [Qué tan negro es]. Sí, sí, es así. [Pero es que es así]. Sí, exacto, son más claritos de piel y están más integrados. [Entonces la integración es proporcional al tono]. [En este instituto por lo menos sí]. El tono de piel influye. Si te ven muy negro, muy negro, te rechazan. Y también depende de si tú eres una persona que no se integra bien. O que claro si eres una persona que tienes problemas de idioma, de cultura y encima eres muy negro, no pues. [Eres rechazado]. Eso es así, yo lo veo así".*

Respecto a la actitud que los jóvenes españoles tienen ante la llegada de los jóvenes inmigrantes en la institución educativa, los maestros reportan la carga negativa que algunos dejan notar en sus discursos y acciones cotidianas. Se pregunta al respecto: ¿Cómo perciben ustedes la actitud de los jóvenes españoles con los jóvenes inmigrantes? La respuesta de una maestra es: *"Muy mala, muy mala".*

En esta dinámica se están tejiendo entonces las relaciones sociales de los colectivos, adquiriendo la identidad nacional un importante factor como eje articulador de dichas relaciones. La poca probabilidad de establecer nuevas relaciones con ese "otro" diferente, lleva a los jóvenes (inmigrantes y autóctonos) a refugiarse entre los pares con los cuales se identifican de algún modo,

creando subgrupos con jóvenes de su mismo país, o aliándose con otros de países diferentes pero cercanos (latinoamericanos), o con aquellos que se encuentran en situaciones similares de exclusión (los inmigrantes) versus los autóctonos (que excluyen) y que en este juego de diferencias terminan siendo también excluidos, por los excluidos. Un joven ecuatoriano afirma:

*“La gente española son racistas, para mi que son racistas, ósea si lo ven a uno por ahí lo ven con mal modo. Uno como va a tener confianza con una persona que por el modo que te tratan por ahí, así. Lo mejor es relacionarse con la misma gente, no es por racismo sino por desconfianza”.*

Se establecen entonces, dentro de sus procesos de integración, relaciones cercanas con jóvenes de América Latina, especialmente de la zona andina, mediadas, como se pudo observar, por la identificación y una presencia significativa de conciencia latinoamericana, expresada en sus rasgos comunes, versus los “otros” diferentes. En el relato de una joven sobre las relaciones que se establecen en su centro educativo, se puede leer dicha dinámica:

*“Yo por ejemplo estoy en un instituto del centro cerca al retiro y es un instituto que está en una zona que está bastante, que tiene un buen poder adquisitivo y se nota el clasismo, muchísimo. Porque tu entras al instituto y en el recreo están todos los negros y latinoamericanos, todos los extranjeros en un lado, todos los españoles en otro. Entonces como que ellos no se juntan con los extranjeros y los extranjeros tampoco se juntan con ellos. Y ellos dicen: es que ellos no se dejan. Pero es que cuando han llegado no los han dejado, no han tenido la oportunidad de relacionarse, de integrarse. Se forman muchos guetos. No solo por nacionalidades, sino españoles por un lado y latinoamericanos por otro. Españoles por un lado y extranjeros por otro”.*

Sin embargo, esas relaciones sociales que se logran establecer dentro del marco migratorio (por identificaciones nacionales o regionales latinoamericanas), se ven quebradas en muchos casos por la competencia que se genera entre los colectivos, al encontrarse en una situación de desventaja respecto a sus derechos ciudadanos, lo que no les permite de manera tranquila y fluida

acceder a trabajos justamente remunerados, creando un ambiente de “rapiña” que para nada favorece la integración social de los jóvenes inmigrantes.

*“...es que acá hay un problema con las otras nacionalidades...Nosotros sabemos que los ecuatorianos vienen a trabajar por muy poco dinero y ese es el problema que hay entre los ecuatorianos y los colombianos. A ellos no les importa lo que van a ganar sino para mandar, porque tienen que mandar cualquier cosa, mucho o poco, o lo que sea”.*

La soledad de estos jóvenes muestra en últimas como la integración social de los colectivos de inmigrantes en España no se está dando. Muchos factores colaboran en el rompimiento o no establecimiento de las relaciones cotidianas entre las personas: adscripciones identitarias nacionales y culturales que se recrean a la luz de la dinámica constante entre los imaginarios y representaciones que los otros me asignan, mi auto identificación con ellas y las imágenes que yo construyo sobre los otros en este juego identitario. *“Y al final de todo nosotros siempre mantenemos solos”.*

En este sentido la desintegración social, el racismo y la exclusión que se dibujan en el panorama de las relaciones sociales de los jóvenes inmigrantes y los españoles, no permite reconocer al “otro” y mucho menos identificarse con él. Parece ser un juego de imágenes que en la ida y en la vuelta, deforman y hacen monstruosas las caras que se asoman en el nuevo contexto migratorio español.

#### 4. EL ENCUENTRO JUVENIL: CONSTRUYENDO ESPACIOS PARA LA INTEGRACIÓN Y LA CONVIVENCIA: “UNA EXPERIENCIA PARA CONTAR”<sup>2</sup>

De acuerdo con la necesaria responsabilidad del investigador con los sujetos de la investigación y con el fin de empezar a promover propuestas de

<sup>2</sup> Para la realización del Encuentro se contó con el apoyo de instituciones y organizaciones como: INJUVE – CEULAJ, Dirección General de Juventud de la Región de Murcia, ACSUR- Las Segovias Región de Murcia, Asociación Juvenil Cazalla (Lorca), AESCO, el Centro de Estudios Contemporáneos sobre América Latina (CECAL) de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la UCM y Ayuntamiento Alcalá de Henares.

acción que trasciendan el complejo panorama descrito anteriormente, se indagó con los jóvenes y otros actores sociales sobre las propuestas que ellos harían para desarrollar proyectos que apuntaran a la integración social entre los colectivos. Se rescatan algunas significativas, porque muestran los deseos y potencialidades de la población juvenil para el logro de dicho objetivo. Entre las propuestas que plantean los jóvenes se encuentran por un lado, acciones interculturales, donde se puedan conocer con jóvenes de otros colectivos, haciendo una fuerte referencia a la necesidad de desarrollar programas diseñados por, con y para los jóvenes.

En esta línea la investigación ha derivado en una metodología de investigación y en una manera de intervención social, es decir, en un proceso de Investigación Acción Participativa (IAP) (Delgado y Gutiérrez 1999), en donde actualmente, se encuentran participando jóvenes inmigrantes de varias nacionalidades y jóvenes españoles que viven en Madrid, Murcia y Lorca, con quienes se ha continuado un trabajo de empoderamiento, sensibilización y análisis de la realidad de la inmigración en España, potenciando a través de este proceso, el paso a ser sujetos activos en la transformación de su entorno y su realidad inmediata.

En este marco y como una primera acción derivada de la investigación, se realizó entre el 8 y 10 de noviembre un encuentro juvenil en el que participaron cincuenta (50) jóvenes inmigrantes de diversas nacionalidades y españoles, que se

denominó *“Encuentro juvenil: construyendo espacios para la integración y la convivencia”*; con el fin dar a conocer y analizar los resultados de la investigación, elaborar propuestas de acción con y para los jóvenes, y contribuir a la construcción de una red social para el desarrollo de acciones conjuntas entre personas, instituciones y asociaciones locales, posibilitando el compromiso y el desarrollo local.

La realización del encuentro permitió escuchar la voz de los jóvenes, desmontando de alguna manera esos imaginarios, que como fantasmas deambulan por las calles de este país. Imaginarios donde cada uno cabalga a su aire, para excluir, para integrar, para hablar o enmudecer ante la presencia de otro, que percibido como diferente por su tono de piel, por su manera de hablar, por su forma de bailar, se termina convirtiendo en el más grande enemigo jamás visto en esta tierra. Darles la voz a los jóvenes, permitió entonces, establecer puentes de comunicación entre ellos, nosotros y esos otros, como usted señor lector, para que de una vez por todas, logremos romper esa venda que no nos permite ver, lo parecidos que somos.

Nos queda en este sentido mucho por hacer, mucho por decir. Nos queda la posibilidad abierta para seguir construyendo desde la academia y desde la vida cotidiana, con los inmigrantes de a pie, con los españoles de a pie, oportunidades de encuentro, que por fin nos aseguren que no estamos condenados a otros cien años de soledad sobre esta tierra.

BIBLIOGRAFIA

- ABAD, L.; CUCÓ, A.; IZQUIERDO, A. (1993). Inmigración, Pluralismo y Tolerancia. Editorial Popular – Jóvenes contra la intolerancia. Editorial Popular. Madrid.
- ANDERSON, B. (1991). Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalisms. Londres.
- BERGER, P; LUCKMAN, T. (1986). La Construcción Social de la Realidad. Amorortu Editores. Buenos Aires, Argentina.
- BORJA, J.; CASTELLS, M. (1997). La ciudad Multicultural, Cap. 6 de Local y Global: La gestión de las ciudades en la era de la información. Editorial Taurus, Madrid.
- CARBONELL, F. (2000). Desigualdad social, diversidad cultural y educación. En La inmigración extranjera en España: Los retos educativos. Colección de Estudios Sociales. Fundación La Caixa.
- CASTELLS, M. (1998) Paraísos comunales: identidad y sentido en la sociedad red, parte del Cap. 1 de La era de la información: Economía, Sociedad y Cultura. Vol. II. El poder de la identidad, Madrid, Alianza Editorial.
- COLECTIVO IOE (2000). La inmigración Extranjera en España, 2000. En La inmigración Extranjera en España: Los Retos Educativos. Colección Estudios Sociales. Fundación La Caixa.
- (2000a). El desafío intercultural. Españoles ante la inmigración. En la inmigración Extranjera en España: Los Retos Educativos. Colección Estudios Sociales. Fundación La Caixa.
- (2000b). La situación de los inmigrantes en la España de hoy. En Minorías étnicas, migración e integración social. Revista de Estudios de Juventud 49. Madrid.
- CONSEJERÍA DE SERVICIOS SOCIALES COMUNIDAD DE MADRID. Plan Regional para la Inmigración 2001 – 2003. (Borrador)
- DE LUCAS, J.; TORRES, F. (editores) (2002). Inmigrantes: ¿cómo los tenemos? Algunos desafíos y (malas) respuestas. TALASA Ediciones. Madrid.
- DELGADO, J. M.; GUTIÉRREZ, J. (1999). Métodos y Técnicas cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales. Editorial Síntesis. Madrid.
- FUNES, J. (2000). Migración y Adolescencia; en La inmigración Extranjera en España: Los Retos Educativos. Colección Estudios Sociales. Fundación La Caixa
- HALL, S. (1990). "Cultural, Identity and Diaspora", en J. Rutherford, Eds., Identity, Community, Culture, Difference. Lawrence & Wishart, Londres.
- HALL, S. (1996) Introduction: Who Needs Identity? En S. Hall y P. Du Gay (eds): Questions of Cultural Identity, Londres, SAGE.
- INSTITUTO DE LA JUVENTUD (2000). Minorías étnicas, migración e integración social. Revista de Estudios de Juventud 49. Madrid.
- IZQUIERDO, A. (2000). El proyecto Migratorio de los indocumentados según género. Revista Papers, número 60.
- (2000a). El proyecto migratorio y la integración de los extranjeros. En Minorías étnicas, migración e integración social. Revista de Estudios de Juventud 49. Instituto Nacional de Juventud (INJUVE).
- LABRADOR, J. (2001). Identidad e inmigración: Un estudio cualitativo con inmigrantes peruanos en Madrid. Universidad Pontificia de Comillas. Madrid.
- LARRAIN, J. (1996). Modernidad, razón e identidad en América Latina, Barcelona, Andrés Bello.
- MALGESINI, G.; GIMÉNEZ, C. (2000). Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad. Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid. Dirección General de Juventud. Madrid.
- MEAD, G. (1981). Espíritu, Persona y Sociedad. Paidós, Barcelona.
- MORÁN, M.; BENEDICTO, J. (2000). Jóvenes y Ciudadanos. Instituto de la Juventud. Madrid.
- PAJARES, M. (1999). La inmigración en España. Retos y Propuestas. Observatorio Permanente de la Inmigración. Icaria Editorial. Barcelona.
- PEDONE, C. (2000). Globalización y Migraciones Internacionales. Trayectorias y estrategias migratorias de Ecuatorianos en Murcia, España. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona. No 69 (49).
- PELLEGRINO, A. (1999). Migrantes Latinoamericanos y Caribeños. CEPAL-CELADE, IMILA y el Programa de Población de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República de Uruguay.
- SMITH, A. (1977). La Identidad Nacional. El surgimiento de las naciones, Cáp. 3, Trama editorial. Madrid.
- SORENSON, J. (1996). Learning to be Oromo: Nationalist Discourse in the Diaspora. En *Social Identities*, Volume 2, Number 3.
- VILLASANTE, T. MONTAÑÉS, M. (2000). La investigación Social Participativa. Construyendo Ciudadanía. 1. El viejo Topo.